

eISSN: 2387-1555

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/rea201862133>

PITOS Y GALLINITAS, UN JUEGO TRADICIONAL ENDÉMICO FUNDAMENTADO EN EL SUSTRATO GEOLÓGICO LOCAL (QUINTANILLA CABRERA, BURGOS, ESPAÑA)

«Pitos» and «gallinitas», an endemic traditional game based on the local geological background (Quintanilla Cabrera, Burgos, Spain)

José María HERNÁNDEZ

Fundación Cristina Enea

✉ josem_bernandez@donostia.es

Fecha de recepción: 26 de enero de 2018

Fecha de aceptación: 03 de julio de 2018

RESUMEN: Se documenta y caracteriza un juego autóctono y endémico de la localidad burgalesa de Quintanilla Cabrera. Se describe pormenorizadamente sus reglas, ámbito y material necesario, así como el sustrato antropológico y social en el que tradicionalmente se ha venido practicando. Se trata de un juego tradicional de destreza y rapidez en el que se manipulan por turnos unos fósiles muy concretos (*Terebratula sp.* y *Rynchonella sp.*) recogidos del sustrato durante las tareas de agrícolas en los campos de labor. La práctica de este juego se restringe exclusivamente a esta pequeña pedanía de Burgos, no habiendo sido recogida ninguna cita, histórica o contemporánea, en otros municipios, pese a la cercanía de los núcleos de población limítrofes. El abandono de las labores agrícolas, junto con la ausencia de una transmisión oral efectiva de la práctica de esta actividad lúdica, han hecho que en la actualidad apenas se practique, lo cual pone en riesgo de desaparición este singular elemento del patrimonio inmaterial local.

Palabras clave: juego tradicional; endemismo; geología; Burgos; España

SUMMARY: An autochthonous and endemic game of the town of Quintanilla Cabrera (Burgos, Spain) is here documented and characterised. It includes a detailed description of where and how the game was played, and outlines the rules and materials necessary to play it, providing an explanation of the anthropological and social substratum that underpin it. The game involved taking turns to show ability and dexterity in handling certain fossils (*Terebratula sp.* and *Rynchonella sp.*) collected in the geological terrain while farming labours. The practice of this game is restricted solely to this small area of the province of Burgos, with no references to the game being made in even in the closest surrounding villages. The decline in traditional agricultural practices in the area and a lack of a coherent way of passing the information on oral transmission (via *word of mouth*), mean this leisure manifestation, which is part of the local non-material cultural heritage and is not practised now a days, is in danger of dying out.

Keywords: traditional game; endemism, geology; Burgos; Spain

1. INTRODUCCIÓN

El juego infantil es una de las manifestaciones culturales de tipo tradicional. Algunos autores han considerado que el juego popular y tradicional, y dentro de éste, el juego infantil, es patrimonio lúdico y último baluarte de conservación del ludismo (BANTULÀ JANOT, 2006). La fijación de la práctica de un juego específico entre los miembros de una sociedad se produce porque se transmite de una generación a otra a través de un proceso de socialización o enculturación (SALTER, 1974); (SCHWARTZMAN, 1978). Según los trabajos de HAVELOCK (1996) en la sociedad oralista primaria la enculturación se realizaba por transmisión oral y a través de la observación de las acciones humanas, es decir, el aprendizaje de la tradición es lingüístico y oral. Al menos hasta que se produce el traspaso al medio escrito, u oralidad alfabetizada.

Sin embargo, en muchas áreas rurales no ha existido una efectiva transmisión intergeneracional oral, no habiéndose producido el paso hacia la oralidad alfabetizada, y no registrándose el patrimonio inmaterial de poblaciones con características culturales propias, y en muchos casos endémicas. Esta riqueza cultural corre el riesgo de perderse irremediablemente si no se produce un esfuerzo de recopilación y registro exhaustivo que permita la pervivencia de esta compleja y diversa tradición oral.

En Quintanilla Cabrera (Burgos) este riesgo se inició con el cambio progresivo de los patrones productivos del medio rural al optar por la cría de ganadería vacuna en detrimento del tradicional cultivo agrícola de cereal. De forma paralela, flujos migratorios de población desde el ámbito rural hacia áreas urbanas, ocurridos a partir de mediados del siglo XX., ocasionaron el abandono de un modo de vida centenario, y agravaron el riesgo de pérdida de los rasgos y manifestaciones culturales de tipo tradicional.

Si bien es cierto que a finales del siglo pasado se produjo en España un incremento en el estudio, conservación, promoción y transmisión de estas manifestaciones lúdicas, lo cual impulsó la publicación de un elevado número de obras referidas a los juegos populares y tradicionales de pueblos y comarcas (BANTULÀ JANOT, 2006), en la comarca de Tierra de Lara, que incluye a Quintanilla Cabrera, estos estudios se centraron en aspectos antropológicos sociales (SANTOS DEL CAMPO y BOL ORIVE, 1986); SANTOS DEL CAMPO *et al.*, 1992), no siendo recogidas, como es lógico, la totalidad de las manifestaciones lúdicas locales. Por ello, este trabajo se afronta con el objetivo de caracterizar un juego autóctono, endémico y exclusivo de un municipio muy concreto, Quintanilla Cabrera, completamente supeditado al sustrato geológico sobre el que se realizaban las labores agrícolas. Un juego que fue practicado hasta la década de los años 60 del siglo pasado, pero que hoy ha caído prácticamente en desuso y corre peligro de desaparición, por lo que este trabajo se plantea como una contribución local al patrimonio cultural inmaterial.

2. MARCO GEOGRÁFICO Y GEOLÓGICO

La localidad de Quintanilla Cabrera se sitúa en la zona septentrional de la jurisdicción de Lara (Tierra de Lara), recostada sobre la ladera sur de la Sierra de Casarejo, en el centro de la provincia de Burgos. Las primeras citas históricas de este núcleo poblacional aparecen recogidas en el Becerro de las Behatrías de 1352 (MARTÍNEZ DÍEZ, 1981), donde se denomina Quintanilla Taniabueyes y se menciona su pertenencia al Abadengo de Las Huelgas. Desde la conformación de los nuevos ayuntamientos y demarcaciones provinciales de finales del siglo XIX, comparte ayuntamiento como pedanía con las poblaciones adyacentes de Villoruebo y Mazueco de Lara (MADOZ, 1984).

Desde el punto de vista geológico, el término municipal de Quintanilla Cabrera se sitúa sobre terrenos de diferentes edades y litologías (Figura 1). Así, el núcleo urbano se asienta sobre materiales arcillosos y evaporíticos del Triásico (facies Keuper), mientras que la zona septentrional corresponde al flanco sur del anticlinal que conforma la Sierra de Casarejo, constituido por areniscas cuarcíticas del Cámbrico inferior, muy ácidas, resistentes y poco apropiadas para la agricultura, por lo que tradicionalmente estos terrenos se han utilizado para la explotación maderera (robledales trasmochos y más tardíamente pinares), y para el pastoreo de ganado ovino, bovino y caprino.

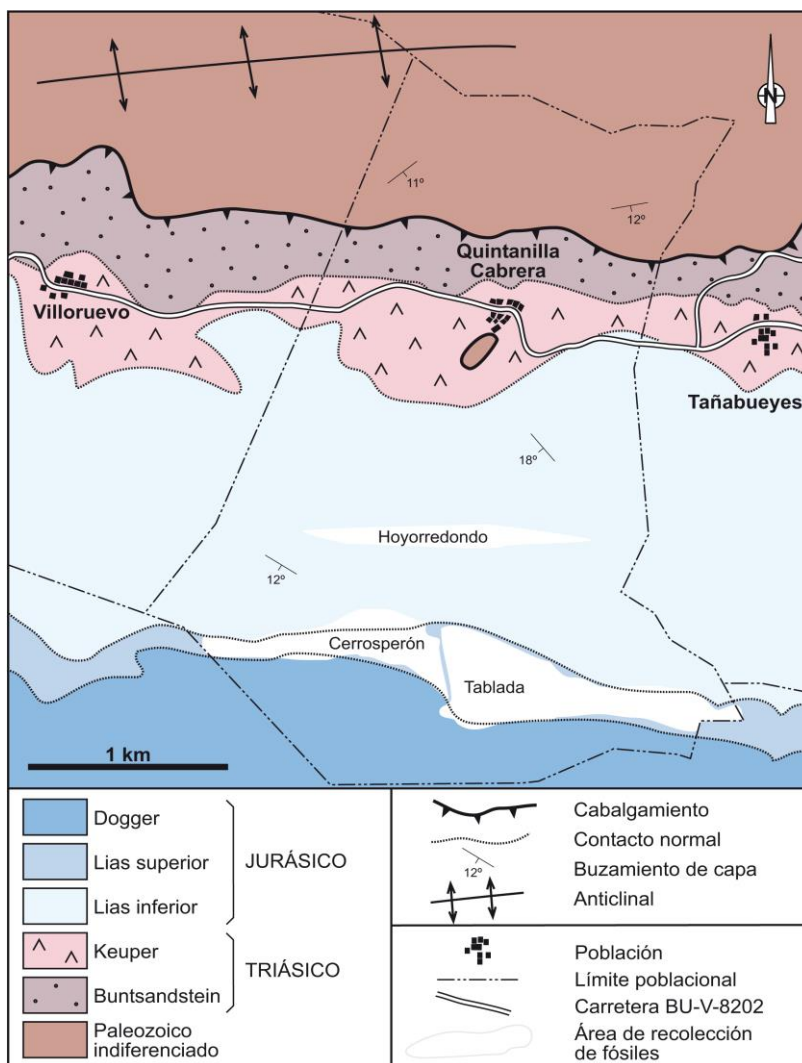


Figura 1 - Cartografía geológica de los terrenos pertenecientes a Quintanilla Cabrera, con indicación de las áreas de recolección de los fósiles *Rynchonella* sp. y *Terebratulidae* sp.

Por contra, los terrenos situados en la zona meridional del municipio, dispuestos en continuidad estratigráfica con los materiales anteriores, son de naturaleza carbonatada y edad jurásica. No obstante, existen diferencias litológicas dentro de esta unidad, que posee una potencia próxima a los 600 metros (GOY y SUÁREZ VEGA, 1983); QUESADA *et al.*, 1991), que han condicionado el uso y aprovechamiento agrícola de estos terrenos. Así, una transversal trazada desde el núcleo poblacional en dirección sur atravesaría tres grandes conjuntos litológicos, con buzamiento de aproximadamente 10° en dirección suroeste, que, de más antiguo a más moderno, serían el Lías inferior, el Lías superior y el Dogger (QUESADA *et al.*, 1993).

El Lías inferior (Hetangiense-Sinemuriense inferior) se superpone directamente sobre las facies Keuper del Triásico, y está constituida mayoritariamente por carniolas y dolomías sin contenido fosilífero entre las que se alternan niveles delgados de margas y anhidritas (ORTEGA RUIZ *et al.*, 2013). Estas rocas se presentan en superficie con aspecto oqueroso y brechoide, y por lo general poseen poco valor para el cultivo de cereal debido a su dureza lítica y a su alto contenido en magnesio. Por su parte, el Lías superior (Lotharingiense-Toarciense) está constituido por alternancias rítmicas de margas y margocalizas en las que abundan los restos fósiles de faunas de mar abierto. Por último, el Dogger (Aaleniense-Calloviense) está constituido por secuencias de calizas, cuya dureza en superficie no facilitaba la roturación del suelo y el cultivo de cereal, y eran consideradas zonas baldías.

La naturaleza margosa y por tanto blanda de los depósitos del Lías superior propiciaba las labores agrícolas, con la roturación y labranza de estos terrenos, por lo que ésta era la principal zona de obtención de fósiles, conociéndose esta fértil banda elongada de este a oeste como Cerro Hesperón y Tablada (Imagen 1). No obstante, existía otra zona de cultivo cerealista de la que se surtían de fósiles para el juego, denominada Hoyo Redondo, que se situaba en un tramo muy concreto del Lías inferior, de naturaleza margosa, y por tanto apropiado para la agricultura, que se intercala en la serie de mayor dureza de calizas y dolomías.

3. CONTEXTO ANTROPOLÓGICO Y SOCIAL

En la actualidad, como consecuencia del envejecimiento poblacional y del abandono de las labores agropecuarias tradicionales, la actividad productiva de Quintanilla Cabrera se restringe exclusivamente a la cría de la ganadería vacuna y al cultivo de frutales y pequeños huertos de subsistencia. Sin embargo, hasta hace tres décadas, era práctica habitual la explotación agrícola minifundista de cereal, complementada con las labores de pastoreo y cría ganadera, con importantes cabañas de vacuno, ovino, caprino y porcino, y la gestión forestal menor (SANTOS DEL CAMPO *et al.*, 1992).

Por ello, los ciclos vitales de la población estaban condicionados en gran medida por los ciclos agrícolas. Así, entre octubre y diciembre se volteaban las tierras de labor con la vertedera, uncida a una pareja de vacas serranas mediante un ubio (yugo), labor que tradicionalmente se iniciaba el día de la Virgen del Rosario, primer domingo de octubre.

Posteriormente, a partir de febrero se sembraban los campos de trigo, centeno y yeros, y más tarde la cebada y la avena, utilizando para ello el arado de madera con la reja de hierro, que al ser más vadero que la vertedera producía surcos menos profundos que evitaban enterrar muy profundamente las semillas.

Eran precisamente estas labores de roturación del sustrato con la vertedera y el arado las que hacían aflorar los restos fosilíferos en superficie, siendo seleccionados y recogidos por los hombres encargados de dichas tareas para ser entregados a los niños del pueblo como elemento de juego.

4. ELEMENTOS DEL JUEGO

Pese a que durante las labores agrícolas eran recogidos diferentes tipos de fósiles, tan solo dos de ellos eran destinados habitualmente para ser utilizados en el desarrollo del juego de «pitos y gallinitas». En efecto, se trata de dos géneros de braquiópodos marinos, *Terebratula sp.* y *Rynchonella sp.* que muestran características morfológicas bien reconocibles y diferenciadas.

Los denominados «pitos» se correspondían con individuos de diferentes especies dentro del género *Terebratula sp.* (Filum Brachiopoda, Orden Terebratulida, Suborden Terebratulidina). Se caracterizan por poseer dos valvas calcáreas biconvexas e inequivalvas y el plano de simetría dorsoventral perpendicular al plano de la comisura (CLARCKSON, 1986). Estos fósiles, tienen forma circular u oval, sus valvas aparecen poco ornamentada, aunque a veces muestra unas finas líneas de crecimiento, y exhiben un foramen bien desarrollado en la valva peduncular (Figura 2).

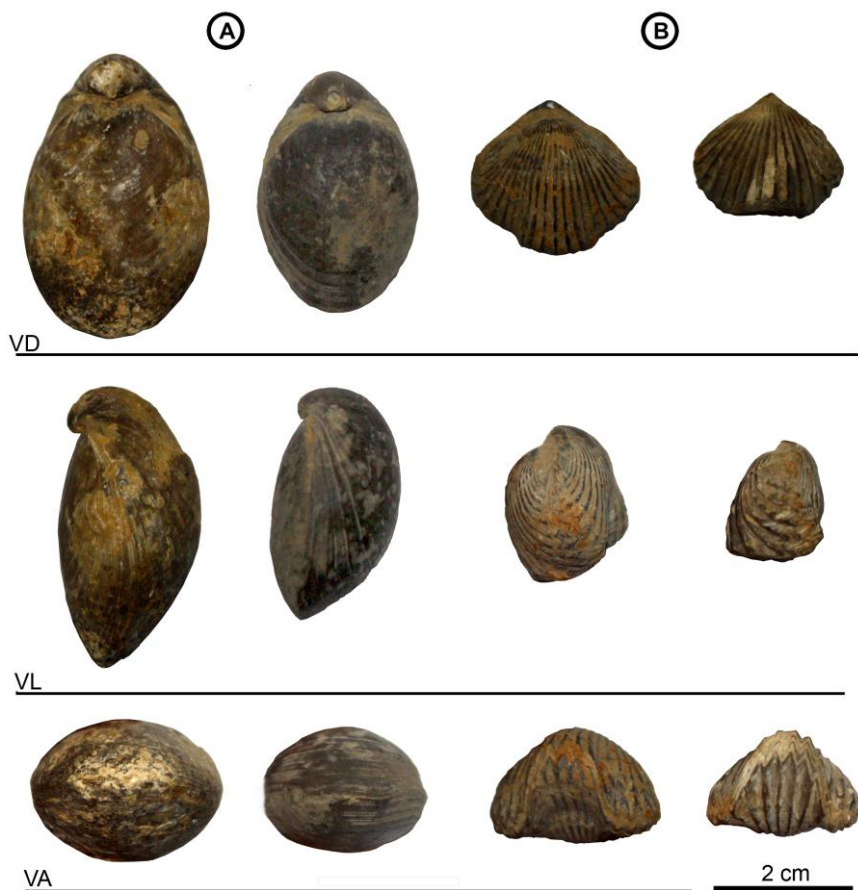


Figura 2 - Individuos del género *Terebratulidae sp.* (A) y *Rynchonella sp.* (B), en vista dorsal mostrando la valva branquial (VD), vista lateral (VL) y vista anterior (VA), recolectados en los campos de labranza de Tablada, al sureste de Quintanilla Cabrera.

El origen etimológico del término «pito» es incierto, no recordando ninguna de las personas entrevistadas durante la investigación la razón de esta denominación. No obstante, este nombre podría ser un préstamo desde otro elemento habitual en los juegos populares, la canica, que en algunas zonas de Castilla y León también son conocidas como «pitos». En este sentido, LAVEGA BURGÜES y OLASO CLIMENT (2003) han documentado en la Ribera del Cinca (Aragón) un juego conocido como «Juego de pitos» con algunas lejanas similitudes al descrito en este artículo, en el que son utilizadas canicas. Una hipótesis menos probable es la adopción de este nombre por la proximidad morfológica de estos fósiles con los pitos, rudimentarios instrumentos musicales rurales muy populares en Castilla y León (GONZÁLEZ SACRISTÁN, 2014).

Por su parte, las «gallinitas» se correspondían con ejemplares del género de braquiópodos marinos *Rynchonella sp.* (Filum Brachiopoda, Orden Rhynchonellida). Se trata de organismos cuyas valvas (Imagen 2) son convexas y muestran una marcada costulación que delimita una comisura en zig-zag y forma un pliegue y un surco muy pronunciado (CLARCKSON, 1986).

El origen del término «gallinita» es aún más desconocido que el anterior, no siendo recordado por los practicantes de este juego, y no habiéndose encontrado referencias en la literatura. Se podría plantear como posible hipótesis que la morfología y la ornamentación de la concha de estos fósiles podría recordar vagamente al plumaje de las gallinas, y su pequeño tamaño justificaría el empleo del diminutivo. Curiosamente, al sur y muy alejado del núcleo urbano, existe un pequeño cerro denominado «Monte de las gallinas» que con toda seguridad debe su nombre a la abundante presencia de individuos de *Rynchonella sp.*, junto con otras especies de fósiles marinos, ya que se sitúa sobre los terrenos del Lias superior. En cualquier caso, lo que es indiscutible es que no se ha hallado ninguna cita en la bibliografía consultada de juegos tradicionales, populares o rurales que utilicen elementos con esta denominación.

5. DESARROLLO DEL JUEGO

Se trataba de un juego muy popular entre la población infantil de Quintanilla Cabrera durante la mayor parte del siglo pasado, aunque era practicado casi en exclusiva por las féminas, y raramente por los varones. Habitualmente se jugaba durante los meses de invierno o principios de primavera, e incluso en los días de verano en los que hacía mal tiempo y no se podían realizar las labores del campo. Se practicaba durante el recreo o al salir de la escuela, si no había tareas que hacer, o las tardes de los domingos salvo que hubiera trabajo en el campo o en los huertos. Tenía lugar sobre todo en la calle, sobre las grandes losas de piedra que conformaban los poyos situados ante las casas, y si hacía frío, dentro de las casas, en el portal. Muy ocasionalmente se practicaba en el pórtico de la iglesia, ya que allí el suelo era de tierra y no era fácil practicar el juego. Esta última condición era importante, ya que el área de juego debía ser lisa, de piedra o cemento, para poder atrapar bien los elementos del juego.

En el juego participaban entre 4 y 5 jugadoras que formaban un corro en el suelo, medio sentadas medio en cuclillas. Para comenzar, hay que marcar con un trozo de teja un cuadro en el suelo que será el campo de juego, para que a continuación cada una de las jugadoras deposite una «gallinita» en el centro del área de juego, a modo de apuesta inicial. Entonces se echaba a suertes quién era la persona que iba a comenzar el juego, y ésta lo iniciaba recitando la siguiente cantinela:

*Pito, pito, gorgorito,
quién te hizo tan bonito,*

*Jesús Cristo de la Hera,
salte por la puerta, afuera.*

En ese momento, lanzaba con la mano el «pito» hacia arriba, lo más alto posible, y lo volvía a coger sin que se cayera al suelo, aprovechando el intervalo en que estaba en el aire para intentar recoger con esa misma mano el mayor número de «gallinitas» del área de juego (Imagen 3A y B). Esas «gallinitas» ganadas pasaban a ser propiedad de la jugadora, que podía seguir repitiendo la operación de tirar el «pito» al aire y capturar «gallinitas» mientras no se le cayera. Si esto último ocurría, el turno pasaba a la siguiente jugadora, que debía volver a recitar la cantinela, lanzar el «pito» al aire y tratar de capturar las «gallinitas» restantes. Y así sucesivamente con todas las participantes.

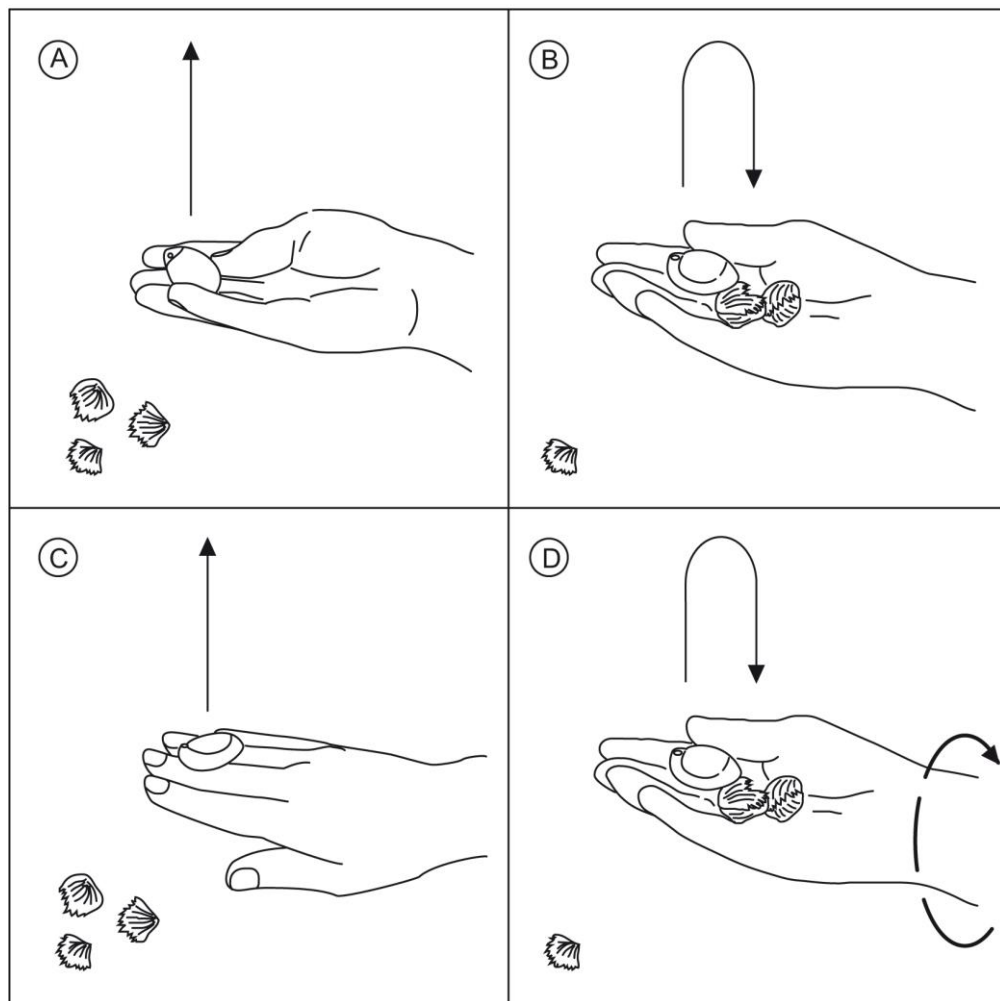


Figura 3 - Esquema de desarrollo del juego, en sus dos variantes (explicación en el texto).

Una vez que todas las «gallinitas» del área de juego habían sido capturadas, cada una de las jugadoras volvía a colocar una nueva «gallinita» y se iniciaba el juego. Podían hacerse tantas rotaciones como se quisiera, poniéndose de acuerdo previamente las participantes en el número, aunque por lo general se daban tantas vueltas como personas había (Imagen 4). Una vez completada esta primera fase, cada jugadora ponía en el centro del área de juego dos «gallinitas» en lugar de una, juntándolas por parejas. El juego se desarrollaba según unas reglas anteriormente expuestas, dándose nuevamente tantas vueltas como jugadoras había. Finalmente, en la última fase, cada jugadora colocaba en el área de juego tres «gallinitas» agrupadas en tríos, y se volvían a iniciar las rotaciones.



Figura 4 - Práctica del juego de «pitos y gallinitas» en la actualidad por Paqui Gómez, Segunda Ortega, Ramos Ortega e Ignacia García (abril de 2015).

Existía una versión del juego que requería de más habilidad por parte de las jugadoras, y que solía practicarse después de la anterior, aunque a veces se comenzaba directamente por esta modalidad. Consistía en colocar el «pito» sobre los dedos de la palma de la mano vuelta hacia abajo (Imagen 3C y D) y lanzarlo al aire para atraparlo después con la palma de la mano abierta hacia arriba. De esta forma, se repetían las rotaciones, y los jugadores iban colocando progresivamente más «gallinitas» en el área de juego, como en la versión anterior.

Se daba vueltas y vueltas a sendas modalidades del juego, para pasar así toda la tarde. Al finalizar el juego, cada jugadora se llevaba las gallinitas que había ganado, y era considerada ganadora del juego quien hubiera capturado el mayor número de «gallinitas». Por lo general, en el juego se utilizaban las «gallinitas» estéticamente más feas, por si se perdían, y tras el juego se hacían intercambios y trueques de piezas entre las jugadoras, una bonita por varias feas, etc...

Cada jugadora jugaba con su propio «pito», que se guardaba en los bolsillos de los delantales, en algunos casos, cosidos para tal fin. Cada una tenía sus favoritos, y no se dejaban al resto para que no se rompieran o se los llevaran. En ocasiones, cuando no se disponía de «pitos» o no se quería utilizar los que se tenía, se fabricaban unas piezas sustitutivas raspando un fragmento de teja contra el suelo, e incluso una piedra blanda, hasta redondearlo y darle el tamaño y aspecto de un «pito»

6. DISCUSIÓN

Durante la época en la que se practicaba el juego de «pitos y gallinitas», en Quintanilla Cabrera existía un gran número de juegos infantiles coetáneos. Juegos de búsqueda, individuales o en grupo, como *el esconderite* (escondite), tres navíos en el mar o el plano; de puntería como la tuta; o de competición, como a la pala, que se confeccionaba con tablas cuadrangulares y se practicaba en el lateral de la iglesia. Los chicos jugaban mucho a la peonza, y también a «hacer girar un disco con dos agujeros, realizado con corteza de chopo o suela de goma de alpargata, que se hacía girar con ayuda de una cuerda para que bufara» (produjera un sonido grave por fricción). También se saltaba a la cuerda o a la comba, y se jugaba a la rayuela y al truque. Los niños algo más mayores practicaban mucho el juego de las tabas, y los adultos jugaban a los bolos o a las cartas, aunque en menor medida porque estas últimas eran difíciles de conseguir.

Todas estas manifestaciones lúdicas infantiles no diferían mucho de las que se practicaban en las poblaciones colindantes (SANTOS DEL CAMPO *et al.*, 1992), en el resto de la provincia de Burgos (FRAY VALENTÍN DE LA CRUZ, 1993); (DE LA VILLA, 2009) o la meseta castellana (VELEDA VALLELADO, 1999). Así, por ejemplo, OLMOS HERGUEDAS (1994) cita los birlos o bolos de el mojón o tanga, entre los juegos más populares de puntería y precisión entre los vecinos de Cuellar (Segovia), o entre la población emigrada en la década de los 60 del siglo pasado a las barriadas de la periferia de la capital segoviana (CONTRERAS SANZ, 1986).

Sin embargo, el juego tradicional de «pitos y gallinitas» no ha sido practicado fuera de la población de Quintanilla Cabrera, o al menos así se deduce de la investigación de campo realizada y de la consulta de las fuentes bibliográficas. Este hecho contrasta con la escasa distancia que existe hasta los núcleos poblacionales colindantes de Villoruebo y Tañabueyes, situados respectivamente a 2,5 km al oeste, y a 1,5 km al este, e interconectados por la carretera BU-V-8202. La ausencia de este juego en estas poblaciones tan cercanas puede explicarse porque estos municipios no disponían de tierras dedicadas a la agricultura situadas sobre los terrenos ricos en fósiles del Lías superior (Figura 1). Por ello, aunque su población infantil hubiera tenido conocimiento del juego a través de la transmisión oral, no podría haberlo practicado de forma permanente al no disponer de los elementos básicos del juego. La misma razón parece explicar que este juego no fuera practicado en las poblaciones situadas al norte de Quintanilla Cabrera, como Villamiel de la Sierra, ya que éstas se asientan sobre un sustrato geológico de edad paleozoica y carácter azoico, donde no es frecuente encontrar fósiles.

Por su parte, en las poblaciones situadas al sur, pese a que sí disponían de tierras de labor dispuestas sobre el Lías superior y por tanto ricas en fósiles, no se ha encontrada ninguna mención a este juego de «pitos y gallinitas» durante la investigación de campo, ni siquiera una variante local o una mención a la utilización lúdica de estos u otros restos fósiles. Se trata de los municipios de Paules de

Lara, Aceña y Rupelo situados por carreteras o caminos de carros a 14 km, 17 km y 22 km, respectivamente. En línea recta, a través de caminos y sendas, las distancias serían sensiblemente inferiores, siendo de 5 km, 3,5 km y 5 km respectivamente (Figura 1), lo que en cualquier caso suponía más de una hora de trayecto a pie para llegar, por ejemplo, a Aceña, el más cercano, una distancia inasumible para ser recorrido por niños en aquel contexto rural y momento histórico. De hecho, hay que tener en cuenta que hasta prácticamente la llegada de la democracia, en los años 70 del pasado siglo, la interconexión social entre estos núcleos de población rural era muy escasa por la falta de vehículos motorizados y la desconfianza que se establecía entre las distintas poblaciones. Lo cual hacía que los desplazamientos entre municipios, cuando los había, eran realizados por adultos, para visitar parientes, trabajar, realizar transacciones comerciales, o los mozos, para cortejar a chicas jóvenes, y solamente excepcionalmente viajaban los niños. Además, hasta bien entrada la década de los años 70 del siglo pasado, Quintanilla Cabrera, al igual que los municipios colindantes, disponía de su propia escuela rural, lo que dificultaba el contacto entre las poblaciones infantiles de los diferentes pueblos.

Así pues, se puede concluir que el juego de «pitos y gallinitas» que se practicaba en Quintanilla Cabrera, difícilmente se pudo transmitir a los cercanos municipios situados al norte, este y oeste, ya que estos no disponían de terrenos agrícolas desde los cuales surtir de fósiles de *Terebratulina sp.* y *Rynchonella sp.* a la población infantil, y con las localidades situadas inmediatamente al sur, que sí poseían tierras de labor en terrenos fosilíferos, no existía una comunicación eficiente entre niños que facilitara la transmisión oral de ese juego. Esta conjunción de factores geológicos y antropológico-sociales han hecho que el juego de «pitos y gallinitas» se trate de un endemismo propio y exclusivo de esta población burgalesa.

Si bien el juego de «pitos y gallinitas» como tal no ha sido reconocido en ningún otro lugar, existen algunos juegos citados en la bibliografía que muestran algunas características en común. Así el juego de pitos descrito en la Ribera del Cinca por LAVEGA BURGUEÉS y OLASO CLIMENT (2003), también es practicado exclusivamente por niñas, y se jugaba lanzando cinco canicas al aire que había que recoger con la misma mano que guardaba las otras cuatro. De igual forma, GUTIÉRREZ TOCA (2004) en su recopilación de juegos ecológicos describe uno denominado «piedra palma – dorso mano» en el que hay que colocar ocho piedras de pequeño tamaño en la palma de la mano, lanzarlas hacia arriba y girando la muñeca intentar cogerlas. Por otra parte, también presenta una característica en común con el juego de la taba o astrágalo, también muy popular en la zona, ya que se trata de tirar un elemento, aunque no con intenciones adivinatorias.

En cuanto a la tipología del juego de «pitos y gallinitas», BANTULÀ JANOT, (2006) describe numerosas categorías taxonómicas para clasificar este tipo de juegos, siendo la propuesta por ROSA y DEL RIO (1997) la más adecuada. No obstante, el juego aquí descrito es difícilmente inscribible en una única de las características de esta clasificación unificadora. Así, se trata de un juego de habilidad y destreza, en el que se produce una manipulación de elementos naturales no elaborados. Con su práctica, también se trabajan conceptos como lateralidad, percepción espacial, coordinación óculo-manual, precisión, anatomía y autosuperación.

7. CONCLUSIONES

El juego, que es antes que nada una actividad libre que conlleva un orden propio y absoluto es una de las manifestaciones humanas más antiguas, anterior a la propia cultura como afirman algunos autores (LORENZO VÉLEZ, 1981). La motivación de pasatiempo, así como la de rellenar los ratos de esparcimiento, constituyen hoy en día su principal característica. La transmisión natural del juego es la oralidad entre generaciones de niños, si bien las despoblaciones del medio rural dadas en las décadas

de los años 50, 60 y 70 del siglo XX., impidieron que el juego de «pitos y gallinitas» fuera legado a las siguientes generaciones. Ello ha supuesto que esta actividad lúdica haya caído prácticamente en el olvido, siendo recordada y ocasionalmente practicada por mujeres mayores de 60 años. Y, sin embargo, este juego de «pitos y gallinitas» se trata claramente de un endemismo, tomando prestado del ámbito de la biología dicho concepto, ya que se trataría de un elemento cuya distribución de está limitado a un ámbito geográfico reducido, no encontrándose de forma natural en ninguna otra parte del mundo. Este carácter endémico del juego parece que ha sido debido a un sustrato geológico muy concreto que ha facilitado la obtención de fósiles de *Terebratula sp.* y *Rynchonella sp.* de las tierras de labor, y a la escasa interacción de la población local infantil con la de otros municipios cercanos durante el tiempo en que se practicaba habitualmente este juego.

Por tanto, la caracterización de este juego y la recopilación de información relativa a su forma y elementos del mismo debe considerarse como una contribución a la persistencia del patrimonio cultural local, pasando de la oralidad primaria a la alfabética, en el sentido de CANTERO (2006). Ya que, de otra manera, el fenómeno de despoblación rural y abandono de las labores agrícolas tradicionales, junto con el envejecimiento de los sectores de la población que aun conocen este juego, harían muy difícil su pervivencia en la mentalidad colectiva.

8. AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a todas las personas que amablemente aportaron información antropológica y social durante el trabajo de campo, y muy especialmente a Paqui Gómez, Dori Gómez, Ignacia García, Ramos Ortega, Segunda Ortega, Angelita García, Satur García y Lupe Moreno, las últimas personas vivas que aun saben practicar el juego.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANTULÀ JANOT, J. (2006). «Los estudios socioculturales sobre el juego tradicional: una revisión taxonómica». *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*. Vol. LXI, 2:19-42.
- CANTERO, L. (2006). «El papel de los juegos en la transmisión cultural: los poemas homéricos y las Olimpiadas en la sociedad griega». *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*. Vol. LXI, 2:99-133.
- CLARCKSON, E. N. K. (1986). *Paleontología de invertebrados y su evolución*. Madrid: Paraninfo.
- CONTRERAS SANZ, F. (1986). «Juegos infantiles» *Revista de Folklore*. Tomo 06a, 63:96-101.
- DE LA VILLA, C. (2009). *Juegos populares y tradicionales burgaleses*. Burgos: Asociación Cultural La Tanguilla. Caja Círculo.
- FRAY VALENTÍN DE LA CRUZ. (1993). *Juegos Populares*. Burgos: Caja de Ahorros Municipal.
- GOY, A., SUÁREZ VEGA, L. C. (1983). «El Jurásico», en J.A. Comba (ed.), *Libro Hom. J.M. Ríos, Geología de España: 62-79*. Madrid: IGME.

GONZÁLEZ SACRISTÁN, J. J. (2014). *Instrumentos musicales tradicionales de Castilla y León en la escuela*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

GUTIÉRREZ TOCA, M. (2004). *Juegos ecológicos con piedras y palos*. Madrid: Inde.

HAVELOCK, E. A. (1996). *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona: Paidós.

LAVEGA BURGUÉS, P. y Olaso Climent, S., (2003). *1000 juegos y deportes populares y tradicionales. La tradición jugada*. Barcelona: Paidotribo.

MADOZ, P. (1984). *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar (1846-1850)*. Valladolid: Ámbito.

MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1981). *Libro Becerro de las Behetrías (1352)*. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro.

OLMOS HERGUEDAS, E. (1994). «Juegos y Fiestas medievales en la Villa de Cuellar. Algunas notas sobre su pervivencia en la actualidad». *Revista de Folklore*. Tomo 14b, 164:39-48.

ORTEGA RUIZ, L. I., CUESTA ROMERO, J., PINEDA VELASCO, A., PORRES BENITO, J. A., BASCONCILLOS ARCE, J. J., PRECIADO GONZÁLEZ, J. M. y SÁNCHEZ CHAMOSO, C. (2013). *Lugares de interés geológico de la provincia de Burgos*. Burgos: Excelentísima Diputación de Burgos y Asociación Geocientífica de Burgos.

PÉREZ RIOJA, J. A. (1980). *Diccionario de símbolos y mitos*. Madrid: Técno.

QUESADA, S., ROBLES, S. Y PUJALTE, V. (1991) «Correlación secuencial y sedimentológica entre registros de sondeos y series de superficie del Jurásico marino de la cuenca de Santander (Cantabria, Palencia y Burgos)». *Geogaceta*. 10:3-6.

QUESADA, S., ROBLES, S. Y PUJALTE, V. (1993). «El Jurásico marino del margen suroccidental de la Cuenca Vasco-cantábrica y su relación con la exploración de hidrocarburos». *Geogaceta*. 13:92-96.

ROSA, J. J. y DEL RIO, E. (1997). *Juegos tradicionales infantiles en León*. León: Universidad de León.

SALTER, M. A. (1974). «Play: a medium of cultural Stability», en H. Groll (ed.) *Beitrag zur Geschichte der Leibeserziehung und des Sports*: 1-22. Vienna: University of Vienna Press.

SANTOS DEL CAMPO, R. y BOL ORIVE, E. (1986). «Consideraciones sobre el ciclo festivo», en L. Díaz Viana (ed.) *Etnología y Folklore en Castilla y León*: 57-62. Salamanca: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.

SANTOS DEL CAMPO, R., GONZÁLEZ, M., ARNÁIZ, B., GONZÁLEZ, C., RODRIGO, M. C. y BOL ORIVE, E. (1992). *Tierra Lara. Estudio Antropológico Social*. Burgos: Servicio de Etnografía de la Excm. Diputación provincial de Burgos.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ
PITOS Y GALLINITAS: UN JUEGO TRADICIONAL ENDÉMICO FUNDAMENTADO EN EL SUSTRATO
GEOLÓGICO LOCAL

SCHWARTZMAN, H. B. (1978). « Socializing play: functional analysis», en H.B. Schwartzman (ed.) *Transformations: the anthropology of children's play*: 98-134. Nueva York: Plenum Press.

LORENZO VÉLEZ, A. (1981). «Algunos juegos infantiles en su aspecto mántico» *Revista de Folklore*. Tomo 01b, 7:11-15.

VELEDA VALLELADO, M. J. (1999). *Juegos infantiles tradicionales*. Valladolid: Excma. Diputación Provincial de Valladolid.

